

Alfredo explica así el hecho: "*Los Parias* fué periódico destinado a circular entre la clase trabajadora del Perú, y, para eficacia de su propaganda, el autor adoptó un lenguaje al alcance de sus lectores" . . . , y termina: "Sólo los grandes escritores poseen la aptitud de conformar su elocución a las variables circunstancias y la sagacidad de adaptar su estilo a la inteligencia de sus diferentes públicos".

Tiene razón, pues si en *Prosa menuda* el estilo carece del brío, la brillantez, la flexibilidad, la fuerza y la exquisitez que caracterizan el de tantas otras prosas de don Manuel, en cambio revela sus profundas convicciones, su amor al pueblo, a la verdad, a la justicia, al honor y a la libertad, y también su odio enconado, entrañable y viril, a las supersticiones y vicios sociales, a los tiranos y farsantes de todos los cuños y cataduras, y su insólita rectitud. *Prosa menuda* carece de las excelencias literarias de *Horas de lucha* y de *Páginas libres*, pero en sus prosas sencillas y sobrias se ve la garra del león y fulge el espíritu de su apostolado sin par en la historia del Perú.

ALFREDO GONZÁLEZ PRADA, *Un crimen perfecto. El asesinato del Gran Mariscal don Agustín Gamarra, Presidente del Perú.*—New York, H. Wolff Book Manufacturing Company Inc., 1941. 61 pp.

Bien documentado, y deseoso de emular el esfuerzo de Thomas Quincey en la narración de un crimen perfecto, presenta Alfredo González Prada este librito encantador, que nos revela el misterio de la batalla de Ingavi, en la cual fué derrotado el ejército peruano que mandaba el Mariscal Gamarra, por el ejército boliviano que mandaba el General Ballivián, el 18 de diciembre de 1841.

El autor tiene razón al considerar el asesinato de Gamarra como "el crimen perfecto", y más que la que tuvo Thomas Quincey al calificar de tal la muerte de Gustavo Adolfo de Suecia en la batalla de Lutzen . . . La historia nos decía que Gamarra fué muerto por los bolivianos en la batalla de Ingavi; que su pérdida decidió la batalla, y que su cuerpo fué entregado a los peruanos y enterrado solemnemente en Lima. Ahora, González Prada revela el misterio: en verdad el Mariscal fué *asesinado* —por la espalda y al comenzar la batalla— por un indio peruano a quien él había hecho castigar injustamente en su juventud, encendiendo así en el corazón del indio un íntimo e invencible deseo de venganza. Pero hay más: el general boliviano, Ballivián, al descubrir el hecho después de la batalla, dispuso que se colocase en un ataúd, no el cadáver del Mariscal, sino el de un sargento boliviano que mucho se le parecía, y que hubo de recibir honores de héroe en tierras extranjeras, mientras que el cadáver de Gamarra fué a dar a un pudridero público en tierras bolivianas. El crimen perfecto: un asesino que mata a quien odiaba, y

que lo mata en medio de una trágica carnicería. La Tragedia dentro de la Tragedia... Y para que sea mayor la perfección del crimen, el General Ballivián, por razones personales, encubre *oficialmente* al asesino anónimo, y establece el "hecho" de que el Mariscal había sido muerto en el campo de batalla y por soldados bolivianos. ¡El crimen perfecto!

Pero como el asesinato, aun sin tener lengua, habla con órganos maravillosos, según lo dijo Shakespeare, el crimen de Ingavi vino a saberse años más tarde cuando el asesino, en estado de agonía, se lo contó a don Manuel González Prada, padre de Alfredo.

*Un crimen perfecto* es un librito de grande interés para la historia, y es una obra de arte llena de matices, de exquisitez, de atinadas y penetrantes observaciones psicológicas, y de chispas de fina y discreta ironía. Al terminar su lectura, y al reseñarlo ahora, sentimos la necesidad de decirle al autor: ¿Por qué no escribe más y más, y le concede al público el dón de su cultura, su sentido crítico y su arte de contar y de interesar?

CARLOS GARCÍA-PRADA,  
*University of Washington,*  
*Seattle.*

OTTO D'SOLA, *De la soledad y las visiones*.—Caracas, Editorial "Elite",  
Publicaciones Viernes, 1941. 76 pp.

"Otto D'Sola, autor de este libro cuyo título *De la soledad y las visiones* evoca aquellos en que los místicos germanos —un Tauler, un Eckhart, un Ruysbrock— recogían su experiencia interna y una anhelante busca de Dios, es uno de esos jóvenes y muy escasos poetas que en los últimos años se han preocupado de que una poesía tan terrestre como la nuestra reciba la visita de los fantasmas. Y el combate de Otto D'Sola y de sus compañeros de generación con algunos contemporáneos incomprensivos se debe a que él es de los que oponen a la música externa y al verso demasiado redondo de nuestra vieja poesía un arte más subjetivo, íntimo y velado, envuelto en la niebla de los símbolos. Más que en el mundo exterior sus metáforas se elaboran y cristalizan en el sueño; quieren volar más que pesar". Así lo expresa Mariano Picón-Salas en su prólogo que precede a los hermosos poemas que integran este libro.

La poesía en Otto D'Sola no es un simple afán que busca la exteriorización, sino una actitud de recogimiento, en que se anhela llegar a la posesión del propio yo a través de una íntima, secreta, dramática, participación con sus propias vivencias. No es una fuga hacia sí mismo en busca del aislamiento; todo lo contrario, es un elevado propósito de integración de su sér, de integración mediante un profundo amor a lo